

Escuela, Biblioteca y Animación a la lectura

Ángel Suárez Muñoz y Eloy Martos Núñez

*Dpto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Facultad de Educación
Universidad de Extremadura*

0.- IDEAS PREVIAS

Los niños y jóvenes de hoy en día no leen o leen muy poco. No estamos diciendo nada nuevo, aunque sí repitiendo una evidencia que no deja de ser lamentable y decepcionante. Todos conocemos estadísticas y estudios significativos que insisten en llamar la atención acerca de los bajos índices lectores que presentan los ciudadanos en general y, particularmente los jóvenes que cursan estudios básicos, medios y superiores.

Los resultados obtenidos en todos ellos evidencian: bajos índices lectores, escasa asistencia a bibliotecas, pésimo lugar que ocupa nuestro país en el contexto internacional en lo referente a las habilidades lectoras (velocidad, fluidez y comprensión), la televisión preferida a la hora de llenar el tiempo libre de nuestros jóvenes, afición a la lectura que disminuye a medida que avanzan los cursos y aumenta la edad. En definitiva, más del 25 % de los jóvenes que concluyen el bachillerato y se disponen a acceder a los estudios universitarios no comprenden bien lo que leen, debiéndose en gran medida a que cada vez leen menos.

Por si esto no fuera suficiente, resulta que uno de los pocos libros obligatorios que han de manejar los jóvenes durante el periodo de formación, el libro de texto, no está orientado a desarrollar el hábito lector. Cada vez son más los estudios que llaman la atención sobre este asunto. En la inmensa mayoría de estos libros aparecen fragmentos de lecturas, habitualmente coincidentes en su número con el de Unidades didácticas, provocando que los alumnos lean una o dos páginas cada dos o tres semanas como mínimo. Además, dichas lecturas son en general rechazadas, ya que la mayoría no conecta con lo que demandan los jóvenes, presentan un vocabulario poco funcional y, lo que es más importante a nuestro juicio, no están pensadas para despertar el placer por la lectura, sino que son utilizadas como un instrumento más de trabajo en las aulas.

A todo esto que venimos diciendo debemos contraponer, sin embargo, el recurso tan importante que suponen los libros y las lecturas en ellos incluidas para inculcar

algo tan en crisis en nuestros días como son los valores y la conciencia social y humanística. La acción educativa pregonada por la Reforma Educativa y por la que se está rediseñando con la que podemos denominar Contrarreforma, debe insistir y profundizar en esa dimensión humanizadora, esto es, en una acción capaz de favorecer y potenciar en los niños y jóvenes el libre e interiorizado desarrollo de los valores humanos, valores que les sirvan de referencia y que les permitan conjugar en armonía el aprender a aprender y el aprender a vivir como dos realidades que se encuentran y se funden constantemente a lo largo de todo el proceso educativo.

Evidentemente algo está fallando. En algo estamos fallando. Si, como venimos diciendo, todas esas potencialidades se les puede atribuir a los textos y lecturas para niños y jóvenes, es imperdonable que veamos pasar las promociones y sigamos sin variar la tendencia que sitúa a los nuestros en estadísticas tan negativas. Siempre es bueno aprovechar un pretexto como es una publicación o un encuentro de expertos para hacer reflexionar, para que reflexionemos todos, y si puede ser en voz alta, acerca de la cuestión.

Resulta normal, por repetitivo, hablar de determinados agentes como favorecedores del hábito lector. A los padres siempre se les han atribuido acciones ejemplarizantes: que en la vida familiar practiquen la oralidad, contando cuentos, retahílas, cantando cancioncillas; que sus hijos les vean con un libro en las manos o leyendo periódicos o revistas; que frecuenten bibliotecas, museos, centros culturales; que vayan juntos a las librerías, etc. Siempre se ha pensado que, educada la sensibilidad y estimulada la imaginación, las posibilidades de apreciar el libro y la lectura serían mayores. Pero a nadie se le escapa que hemos descrito casi un cuadro idílico. Hoy día los padres dedican muy poco tiempo a estar en familia, que no es lo mismo que estar en casa. El poco tiempo que se está en ella se dedica a descansar, a relajarse, cada cual como puede, intentando así sobrevivir al estrés que nos impone la sociedad en la que vivimos. Si no son los padres quienes se aíslan, son los hijos, 'enganchados' a la televisión o al ordenador, quienes no tienen tiempo de hablar o practicar esa vida en familia de la que hablábamos.

Otro agente tradicional, al que está encomendado el trabajo de desarrollo y fijación del hábito lector es el Centro Educativo. También está muy repetida la idea de que la etapa educativa supondrá, entre otras cosas, el encuentro del alumno con la biblioteca, con las lecturas en voz alta de los profesores, las recomendaciones y presentaciones de libros, el establecimiento de relaciones directas entre sucesos de la actualidad y libros que amplían esa información, la realización de actividades de búsqueda documental y de tratamiento de la información. Todo ello envuelto en una atmósfera de pausa y descubrimiento donde la libertad de elección y la lectura placentera son objetivos en sí mismos. Otra vez nos movemos en terreno de lo ideal.

1.- INTRODUCCIÓN

Quienes conocemos en mundo de la enseñanza y la dinámica de los Centros Educativos, sabemos que en los Centros Educativos apenas queda tiempo para desarrollar los programas, para acabar el libro de textos de turno, siendo una auténtica obsesión la transmisión de conocimientos; mucho menos para suscitar en los alumnos el goce de la lectura. Es cierto que en los últimos años han aumentado considerablemente los fondos bibliográficos en las escuelas e institutos, y que las bibliotecas han merecido la consideración que antes no tenían: su propio espacio físico de ubicación y mayor tiempo de ocupación. Es innegable que el Ministerio de Educación y las Comunidades Autónomas han dedicado parte de sus presupuestos a la dotación de las bibliotecas escolares y a facilitar a los Centros la catalogación de esos fondos con las nuevas tecnologías (Programa ABIES, por ejemplo). Pero lo más importante, que el tiempo dedicado a la lectura esté contemplado en el horario lectivo y que las plantillas de los Centros dispongan de un personal, profesor, especializado no sólo en la documentación y biblioteconomía, sino en la animación lectora, sigue siendo una asignatura pendiente. De nada sirve plantear utópicamente lo que podría dar de sí la escuela en relación con el fomento y desarrollo del hábito lector, si, como ocurre en la actualidad, todo queda reducido, como por desgracia sucede en otros ámbitos educativos, al voluntarismo del profesorado, y a que la biblioteca escolar sea al mismo tiempo, si no el que más, salón de audiovisuales o aula de apoyo.

Información complementaria: La animación lectora en el ámbito escolar.

<http://almez.cnice.mecd.es/~cgalle2/>

2.- LOS AGENTES SOCIALES Y SU GRADO DE IMPLICACIÓN

Las diferentes administraciones relacionadas con el tema siguen teniendo la responsabilidad a la hora de ofrecer los medios adecuados y tomar las decisiones precisas que conduzcan a una mayor presencia del libro (en cualquiera de sus soportes) en la sociedad. Pero eso no se limita a realizar aportaciones cada vez más generosas para que las bibliotecas escolares y públicas estén bien dotadas y tengan asegurada la renovación de sus fondos; ni bastará con poner en marcha programas que conduzcan a una mayor y mejor utilización de las bibliotecas. Tampoco serán suficientes campañas de sensibilización de la sociedad en general para estimular la demanda social de los libros y de las bibliotecas. Hoy día a nadie se le escapa que la labor de animación lectora debe comenzar por los niveles más básicos de la educación y en este contexto el profesorado demanda tiempo y especialización. Sorprenden decisiones como la de adelantar la edad de recibir la enseñanza de una segunda lengua (desde los 6 años) y, en cambio, se escatimen recursos para dotar de un profesor especialista en biblioteca y animación lectora; sorprende que de las 25 horas lectivas semanales de la Educación Primaria se dediquen tres a una segunda lengua (que habrá de restarse de otras áreas

consideradas hasta ahora instrumentales) y no se contemple como obligatoria la actividad de lectura y animación lectora en la biblioteca escolar.

Los autores, ilustradores, editores y libreros nunca como ahora han tenido en sus manos la creación e ilustración de historias, el paso de las mismas al formato libro y la distribución y venta de los mismos. Mientras las estadísticas nos abruman con que los niños y jóvenes cada vez leen menos, destacan que nuestro país se encuentra en una buena posición en lo que a edición y publicación de libros se refiere. A pesar de ello, no se puede bajar la guardia y se les deberá exigir esfuerzo y recursos para elaborar productos cada vez mejores, más atractivos y a precios más asequibles para que puedan acceder a ellos todas las economías familiares. Ni siquiera contar con un excelente plantel de escritores de literatura infantil y juvenil y de ver cómo proliferan las publicaciones destinadas a estos colectivos, ha mejorado las estadísticas lectoras en nuestro país.

Aunque en los países donde la televisión se generalizó antes que en España los índices de lectura son también muy superiores a los nuestros, todo el mundo parece estar de acuerdo en que los medios audiovisuales, y especialmente la televisión, consumen muchas horas diarias de ocio de niños y jóvenes. Por esta razón, una mayor presencia de los libros en los medios ayudarían a conseguir generalizar el hábito lector, sobre todo si dieran ejemplo muchos personajes públicos que en ellos aparecen. Sin embargo, la realidad es bien diferente. La programación televisiva de las distintas cadenas no se caracteriza precisamente por la producción cultural. En horario de máxima audiencia, al que acceden nuestros jóvenes, se programan espacios que poco tienen que ver con la cultura y con los libros; se salvan algunos concursos culturales a la antigua usanza y poco más. La mediocridad y la superficialidad siguen estando al orden del día en la oferta televisiva.

Vemos, pues, ante el panorama descrito, que los agentes a los que tradicionalmente se les ha atribuido un papel preponderante en la consecución y generalización del hábito lector, no están aportando todo lo que debieran con vistas a conseguir dicho fin. Pero no debemos desesperar.

3.- LA ANIMACIÓN LECTORA COMO PROCESO EDUCATIVO

La labor educativa lleva implícita una fuerte carga de ilusión y optimismo, con ciertos toques de ideales. Hasta hace poco las personas vinculadas al mundo de los libros tenían mucha vinculación con el mundo de la enseñanza. Desde hace algunos años, pocos todavía para que sea algo arraigado y extendido, hemos asistido a la formación de documentalistas y bibliotecólogos, sin vinculación directa con el mundo educativo, pero convencidos que en el mismo muchos encontrarán campo donde desarrollarse profesionalmente. De ahí que educadores y bibliófilos debamos caminar de la mano porque nos guía un mismo fin: los libros y los lectores; lo que enseñan y lo que se puede aprender con ellos.

El reto es complicado. Porque debemos competir con otros reclamos más atractivos para niños y jóvenes, como pueden ser el ordenador e Internet. El que fuera director de la Biblioteca Nacional, Jon Juaristi, llegó a afirmar dentro del seminario *'La cultura del libro ante los desafíos del siglo XXI'*, organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo durante el verano de 2001, que el libro pasaría a ser una pieza de museo y lo único que se podía hacer es ir directamente a la Red; digitalizar totalmente los fondos constituyendo grandes bibliotecas virtuales. En definitiva, el futuro del libro parece que está condicionado por la sociedad de la información, por la extensión sociológica del uso de Internet y por la revolución tecnológica. Sabemos también que ese monstruo, se mire por donde se mire, de la informática (Microsoft) ha llegado a un acuerdo con una cadena de librerías de Estados Unidos para comercializar obras literarias por Internet. Ha sido creado un programa gratuito, denominado *Reader* que permite descargar y visualizar el libro en cuestión en la pantalla del ordenador. El tema de los derechos de autor es, al parecer, el último de los escollos para llevar el proyecto adelante.

Ante estas perspectivas sólo nos queda un cierto argumento romántico para no renunciar al libro tradicional: la lectura de un libro, con su olor peculiar y la belleza de su estructura, sigue siendo un placer que no podrá transmitirse nunca electrónicamente. Pero, no podemos vivir de espaldas o enfrentados a los tiempos que corren ni a lo que se anuncia. El reto de los formadores y bibliófilos es el de aprovechar esas nuevas plataformas para seguir suscitando la lectura y el gusto por los libros. Probablemente, en los centros educativos falta tiempo para la lectura recreativa y el comentario de lo leído. En los últimos años se ha insistido demasiado, creo, en los libros guías-de-lecturas, que de alguna manera obligaban a leer otro libro y a desmenuzar tanto el libro de referencia que impedía lo imaginativo, la diferente interpretación que cada lector pueda hacer de una lectura determinada.

Información complementaria:

www.geocities.com/crachilecl/lectura.htm

www.educa.aragob.es/cpgfazar/Animacion%20a%20la%20lectura.htm

4.- ALGUNAS REIVINDICACIONES

Sin duda, debemos reclamar la generalización de personal específico para la animación lectora y la asistencia de la biblioteca escolar; una especie de animador lector, presente también en bibliotecas públicas; guía imprescindible para orientar qué libros leer, cómo sacar el máximo provecho de ellos, dónde encontrar la mejor información posible sobre temas concretos y capaz de *'montar'* en torno a un libro un completo escenario lúdico y motivador.

Mientras esa figura llega, el profesorado de las etapas de Primaria y Secundaria debe sentirse más aliviado y descargado de impartir unos contenidos

instrumentales que encorsetan demasiado su práctica docente, dejando escaso margen en la actualidad para tratar en las aulas otras cuestiones que pueden resultar igualmente formativas y que giran en torno a los libros y las lecturas que de ellos se hagan. Hay que dar oportunidad a que el lado imaginativo e innovador de gran parte de los profesionales se muestre. Las nuevas promociones que están saliendo de las Facultades en los últimos años permite ser esperanzadores. Mucho ha cambiado la formación de estos docentes, aunque nunca sea suficiente. La parcela didáctica se ha visto muy potenciada.



Cualquiera que tenga experiencia en la tarea de fomentar el interés y el hábito lector entre niños y jóvenes sabe que no existen fórmulas para lograrlo. Estas dificultades evidencian que la afición por la lectura no se desarrolla necesariamente como consecuencia de la estimulación externa (disponibilidad de libros, actividades de animación, campañas de promoción, etc.) sino a partir de una disposición personal que configura el

ámbito de los gustos y aficiones de cada individuo. Animar a leer, más que estrategias generales, precisa de una labor paciente, constante y personalizada que vaya propiciando el contacto placentero entre el niño y los libros.

Información complementaria:

www.animalec.org/

<http://usuarios.lycos.es/bibliotecario/animacion/animacion.htm>

5.- LA IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS COMO ESTRATEGIA

Sin ayuda de los padres es poco probable que se desarrolle en los niños una actitud favorable hacia la lectura, ya que es en el entorno familiar donde se sientan las bases para la formación de los gustos y aficiones. La familia puede colaborar:

- Ofreciendo un modelo a los niños: es importante que los niños y niñas vean que en casa se tienen y se leen libros.
- Familiarizando a los niños con la lengua escrita y creando una relación positiva con los textos: propiciando ocasiones de contacto de los niños con los textos escritos.

- Leyendo algo al niño o con los niños todos los días: acompañando la actividad de lectura con conversación, bromas, preguntas y respuestas, etc.
- Disponiendo de libros adecuados a las capacidades y gustos de los niños.
- Dosificando el tiempo dedicado a ver la TV: está demostrado que la saturación frente al televisor deja a los niños sin ganas y sin interés por los libros y los vuelve perezosos para realizar las tareas escolares.
- Cooperando con la escuela y con los maestros.

Información complementaria: Experiencias y propuestas que implican a las familias.

www.euskalnet.net/muskiz/pag23.html

www.aplicaciones.info/articu/arti30a.htm

6.- LA ANIMACIÓN LECTORA, TAREA PROGRAMADA Y TENAZ

Para despertar y afianzar los intereses lectores se necesita una labor continuada que integre en la programación educativa actividades y estrategias de promoción permanente de la lectura. En consecuencia las actividades aisladas (día del libro, maratón de cuentos, elaboración de un libro gigante, etc.) están muy bien como evento sociocultural participativo, pero difícilmente desarrollan hábitos lectores. En cualquier plan duradero de promoción de la lectura desde el centro escolar se requiere trabajo en equipo. Existen unas condiciones básicas para la puesta en práctica de un proyecto de lectura:

- Disponer de libros que respondan a las capacidades, gustos e intereses de los alumnos.
- Dinamizar el uso de la biblioteca del centro y del aula.
- **Realizar actividades colectivas e individuales de animación a la lectura.**



Para seleccionar libros y materiales de lectura interesante se recomienda el asesoramiento de libreros y bibliotecarios, maestros y maestras y equipos que trabajen en la animación lectora; la observación de las preferencias de los niños y la consulta a revistas especializadas. Se tendrán en cuenta también los aspectos externos, el nivel, gusto y capacidad de comprensión de los niños, los aspectos textuales, la temática y el género y el contenido.

Al hablar de bibliotecas escolares nos referimos a biblioteca de centro y bibliotecas de aula. Las bibliotecas de centro tienen una organización y un funcionamiento reglado en cuanto a adquisiciones, catalogación, clasificación, ficheros, sistema de préstamo, etc. Las bibliotecas de aula son más flexibles y se acercan más a las posibilidades de los alumnos y a la actuación del profesorado (cf. RUEDA, Rafael (1999): *La biblioteca de aula infantil*. Madrid: Narcea y del mismo autor *Bibliotecas escolares*. Madrid: Narcea, 1998).

Hoy en día se ha puesto muy de moda organizar actividades lúdicas y actos culturales con el libro como disculpa. Si lo que pretendemos es inculcar el interés por los libros y desarrollar hábitos de lectura, se necesita constancia, un ambiente social propicio y una infraestructura básica. Un programa sostenido de animación a la lectura en el que los pilares básicos son los profesionales y las bibliotecas.

Información complementaria: Experiencias muy interesantes de animación lectora.

www.carmenconguantes.com/ANIMACION%20A%20LA%20LECTURA.htm

<http://gti1.edu.um.es:8080/jgomez/bibedu/pautasorg/intro/animlect.htm>

www.comunicacionypedagogia.com (Ver Revista de Literatura en su número 192 correspondiente a 2003, ya que se dedicó por completo y en especial a *Animar a leer*.)

7.- CONCLUSIÓN

La animación lectora ocupa un lugar importantísimo en la formación de niños y jóvenes. A través de los textos se accede a temas y conocimientos claves, que van configurando su personalidad y su manera de pensar.

Los valores, tan en crisis en nuestros días, pueden encontrar en los textos el vehículo necesario para su transmisión y su arraigo en los niños y jóvenes, la generación del mañana. Ello va a significar capacidad e imaginación para ofrecer alternativas metodológicas sugerentes, capaces de competir con los reclamos audiovisuales que hoy día embaucan a nuestra juventud, que ha optado por la comodidad, incluyendo con ello un evidente despego hacia los libros.

El reto que se nos plantea hoy día, potenciar y generalizar la lectura, está muy vinculado a los recursos que se utilicen. Un buen uso de los medios que están a nuestro alcance exige que las personas que los van a emplear tengan la preparación adecuada, la imaginación e iniciativa suficiente y el tiempo necesario para ello.

Las nuevas tecnologías no van a acabar con el libro, no nos engañemos. No pensemos tan negativamente, porque lo único que conseguimos es renunciar de antemano a cualquier iniciativa innovadora que mejore su uso y disfrute. Sí debemos estar al día y utilizar interesadamente lo que los nuevos medios ponen a nuestra disposición y, en este sentido, todas las iniciativas serán bien recibidas.

8.- BIBLIOGRAFÍA

Coronas, Mariano (2000): “Hábito lector. La lectura como fuente de aprendizaje”. En *Cuadernos de Pedagogía*, 289. Ed. Paxis. Barcelona

González Álvarez, Cristóbal (2000): “Estrategias y procedimientos para fomentar la lectura en la familia y en la escuela”. En *Lenguaje y textos*, 15. SEDLL: La Coruña

Varios (2000): “Intereses y valores en jóvenes de 16 a 20 años. Una estrategia de intervención a través de las lecturas”. En *Lenguaje y textos*, 15. SEDLL: La Coruña

Sarto, M^a Monserrat (1984): *La animación a la lectura: para hacer al niño lector*. SM. Madrid.

Castro Alonso, Carlos (1989): *Clásicos de la Literatura infantil*. Lex Nova. Valladolid.

Colomer Vallicrosa, J. (1987): *Fiesta y escuela / Recursos para las fiestas populares*. Graó: Barcelona.

www.eduso.net/archivos/ASC.pdf

www.prometeo.us.es/RAPF/grupos/grupos_01/carpetas_grupos/animacion/libros.htm

www.nccextremadura.org/diasvirtuales/libro2002/documentacion.htm

www.universia.es/contenidos/estudiantes/complementarios/tecnicaslectura.htm